

Lleno en el Palacio de los Deportes

Pujol: «Cataluña debe ser capaz de reclamar el poder al día siguiente de las elecciones»

Trias Fargas: «El Estado debe ofrecernos la posibilidad de vivir dignamente»



Jordi Pujol y Trias Fargas correspondiendo a las aclamaciones del numerosísimo público que asistió al mitin Convergencia-Esquerra, en el Palacio de los Deportes. — (Foto: Pérez de Rozas)

«Haber llenado esta noche el Palacio de los Deportes no es tanto un éxito de Convergència Democràtica y Esquerra Democràtica de Catalunya, sino que lo es de Cataluña y la democracia», dijo Jordi Pujol en el transcurso de su intervención en el mitin del pasado viernes y ante unas quince mil personas que efectivamente llenaban el local. Militantes y simpatizantes de ambos partidos llegaron desde todos los puntos de Cataluña, con una cantidad ingente de banderas catalanas, así como pancartas e inscripciones con el nombre de los lugares de satisfacción.

Hasta las diez de la noche, los rostros de los dirigentes de CDC y EDC expresaban cierta inquietud y nerviosismo ante la posibilidad de que el Palacio de los Deportes no se llenara en la medida esperada. Los mismos dirigentes reconocían en conversaciones de pasillo que la decisión de escoger el mayor local cerrado de Barcelona habían sido aventurada, pero hasta cierto punto obligada al no serles facilitado el Palau Blaugrana, de dimensiones algo más reducidas. A las diez y veinticinco de la noche el local estaba lleno, el público seguía acudiendo y los oradores subieron al estrado con una amplia sonrisa de satisfacción.

En la tribuna, de colores verde y blanco, podía leerse «Cap a un Front Democràtic per Catalunya» y «Catalunya ha de guanyar», inscripciones que en definitiva resumen el espíritu de las principales intervenciones de la noche. En la fila cero, representantes de numerosos partidos, sin ausencias sonadas, pero con pocos secretarios generales.

Los catalanes no han dimitido de su lucha

Jordi Pujol, que cerró el acto, convirtió su intervención en una apasionada pero reflexiva defensa de la participación política de todo el pueblo catalán. Enlazando con la idea que expresábamos al comienzo de estas líneas, afirmó: «Si hoy los catalanes no hubieran acudido a esta convocatoria, si hubieran preferido quedarse cómodamente en sus casas, hubiéramos llegado a la conclusión de que Cataluña ha dimitido de la lucha por la consecución de sus derechos. Pero esto no ha sido así, y de ello debemos felicitarnos todos».

A continuación invitó a los asistentes a propagar los ideales catalanistas y democráticos y dirigirse a los que «durante estos últimos cuarenta años se han quejado de los males del país pero hoy siguen quedándose en casa», invitándoles a la política, porque «la política o la hacemos todos o la harán por nosotros. La política —repitió— o la hacemos todos o no habrá democracia».

Ganar las elecciones

Desde el comienzo de su parlamento fijó como objetivo ganar las elecciones «para gobernar el país y para, desde el poder, construir una Cataluña libre, justa y que realmente sea de todos» y porque, como dijo más adelante, «Cataluña debe ser capaz de reclamar el poder al día siguiente de las elecciones, no ya sólo en nombre de la justicia sino en nombre de la voluntad del pueblo de Cataluña».

Para gobernar, vino a decir más adelante, es preciso pactar con todas las fuerzas políticas afines: «Un pacto que haga posible un gran bloque capaz de llevar a término la misión que en estos momentos es primordial para Cataluña: restablecer el país en su plenitud». En este sentido definió la propuesta de una candidatura unitaria para el Senado, que exprese un consenso sobre los principios básicos de la colectividad catalana, que, según dijo, «debe tener una traducción más concreta, más homogénea, políticamente aún más determinante, para el Congreso de Diputados. Una fórmula que desde el poder o desde la oposición pueda actuar coherentemente en términos de construcción política, social y nacional». En este sentido hizo un llamamiento a la constitución de «un frente, un bloque

o lo que sea, suficientemente homogéneo para llevar a cabo una obra de gobierno».

«Que lo tengan claro en Madrid»

Una vibrante ovación cerró el parlamento de Jordi Pujol, que fue interrumpido en varias ocasiones por los aplausos de los asistentes. Habló también durante el mitin, Ramón Trias Fargas, secretario general de Esquerra Democràtica, quien se centró en el análisis de las relaciones entre Cataluña y Madrid. Sus primeras frases arrancaron el entusiasmo de la sala cuando dijo que Cataluña podría vivir independiente, y podría hacerlo disfrutando de un nivel de vida más elevado que el actual. «Los estudios económicos realizados al respecto demuestran sin ninguna duda la verdad de esta afirmación. Pero Cataluña no es separatista, y no lo es por solidaridad con los demás pueblos del Estado español, no por necesidad. Esto es preciso que lo tengan claro en Madrid.»

Por lo menos, una vida digna

Siguiendo el hilo de estas frases, expuso cifras para demostrar el trato de desventaja que sufre Cataluña en sus relaciones económicas con el resto del Estado. Más adelante dijo que en contrapartida la renuncia de los catalanes a la independencia, «el Estado español debía ofrecernos la posibilidad de vivir dignamente y de ir aumentando paulatinamente nuestro nivel de vida». A continuación afirmó que Cataluña estaba dispuesta a ayudar a las naciones y regiones menos favorecidas de España, pero «a lo que no estamos dispuestos, dijo, es a descapitalizarnos para enriquecer a los oligarcas de Madrid».

Finalmente se mostró partidario de la descentralización y de la estructura federal del Estado, como medios indispensables para el desarrollo y el progreso social.

La fuerza de la unidad

Miquel Roca i Junyent, que abrió el fuego de las intervenciones, basó su parlamento en la defensa de la unidad de las fuerzas políticas de Cataluña. Ha sido la fuerza de la unidad —manifestó— la que nos ha llevado hasta donde estamos; ha sido la unidad la que nos

ha devuelto el protagonismo de la victoria. Gracias a la unidad podemos decir que Cataluña vuelve y que, además, vuelve para ganar. Cataluña ganará, momento en el que una atronadora tromba de aplausos le interrumpió. A continuación criticó a las falsas alianzas populares y las falsas concordias, y finalmente hizo hincapié en la necesidad de constituir un frente aglutinador, renunciando a lo que haga falta, porque también renunciando se sirve a Cataluña.

El marco de la corrupción

En otro momento del mitin, habló Josep María Culler, que abordó el tema de la corrupción. Parfraseando a un procurador en Cortes comenzó diciendo que en este país se han podido hacer las cosas turbias pero no se han podido decir las cosas claras. Pues bien, estamos aquí «per parlar clar i català». Se refirió a los especuladores y los situó en el marco político-administrativo que los ha hecho posibles: el franquismo. La corrupción —dijo— no ha sido un elemento accesorio, sino la misma base de un régimen que en la corrupción ha encontrado su razón de ser y perpetuarse, en un país donde la evasión fiscal ha sido el segundo deporte nacional después del fútbol. Más adelante extendió su crítica a los «nuevos demócratas» y sin citar nombres en concreto se refirió a estos que ahora propugnan el «seny d'avui». Habría que preguntarles dónde tenían el «seny» ayer cuando marginaban la cultura catalana, alusión que originó una intensa ovación.

Recuperar las instituciones

También Josep M.^a Pi Sunyer arrancó nutridos aplausos recordando las instituciones de la Cataluña autónoma. Unas instituciones, dijo, de las que aún hoy, a pesar de todo, se sienten sus repercusiones. Defendió la necesidad de recuperar el Estatuto de 1932, porque un simple decreto quiso acabar no sólo con una ley sino con el sentimiento de todo un pueblo. Finalmente dijo que no sabía si los hombres de CDC y EDC estaban mejor o peor preparados, pero que una cosa era incontestable: su amor por Cataluña: Amamos apasionadamente a Cataluña y ello nos obligará a cumplir con nuestro deber si somos llamados a gobernar este país.

Intervinieron también durante el mitin Montserrat Lázaro, que se refirió a la integración de los inmigrantes; Albert Pons Valón, que trató de la degradación ecológica del territorio catalán, y José Montero que lo hizo sobre la clase obrera y sus sentimientos catalanes.

Tras algo más de dos horas, concluyó el mitin conjunto de CDC y EDC con el canto de «Els Segadors».